La Historia como trinchera de la soberanía:
el campo de batalla de Huemul frente al desmantelamiento de la ciencia pública

Tamara Quiroga
Escuela Sara Bartfeld Rietti / Universidad nacional de Rosario

"El pasado no es simplemente un lugar para ser visitado, sino un recurso del que podemos aprender y construir un futuro mejor"

Eric Hobsbawm

Quizás no sea habitual, pero al leer la consigna del trabajo me pareció interesante plantear el lugar de las ciencias sociales frente a esta compleja relación entre política y ciencia. En los lineamientos de la propuesta, se mencionan como común denominador: analizar los fenómenos "a lo largo de la historia", en "un momento histórico". Por eso me pareció que podía exponer la historia como ciencia, como una disciplina rigurosa que, lejos de ser un mero relato del pasado, nos ofrece herramientas metodológicas para indagar, diseccionar y comprender los procesos políticos y sus giros a lo largo del tiempo.

A través de esta perspectiva científico-social, consideré pertinente abordar la profunda paradoja del Proyecto Huemul: entender cómo un fuerte fracaso de la política de Estado en 1951 terminó convirtiéndose, de forma impensada, en la matriz institucional que originó la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y el Instituto Balseiro. Es la Historia, comprendida como ciencia, la que posibilita viabilizar y construir un puente analítico sólido comprendiendo el pasado, hacia el presente y el futuro. Nos permite constatar, con datos y procesos, el valor estratégico de la inversión pública y revisar críticamente los errores sistemáticos y las consecuencias materiales que los ciclos de desfinanciamiento han provocado y provocan en la Argentina a partir de situaciones particulares.

De esta forma como nos dice Cristina Viano "para los (…) historicistas, el pasado de cada pueblo, de cada estado-nación" tiene un escenario en el que se utilizan diferentes metodologías (Viano, comunicación personal, junio 2026). El Proyecto Huemul, como define Comastri (2022, p. 129), se constituyó en un "campo de batalla" porque no solo se disputó un presupuesto energético, sino el choque violento entre dos concepciones opuestas de lo que es la ciencia, la verdad y el control del Estado.

Este carácter de "campo de batalla" adquiere una relevancia crítica cuando se lo analiza a la luz de los debates de finales del siglo XX, teniendo en cuenta lo que nos señala Cristina, Viano sobre el clima posmoderno que avanzó de la mano del neoliberalismo que intentó imponer la idea del "fin de la historia" y el fin de las ideologías. En este ataque se trató a la

Historia como mera literatura o relato subjetivo, sin poder reflexionar que todo conocimiento, incluso el que produjeran las ciencias llamadas exactas fue objeto de controversia, renovación. El conocimiento científico es un conocimiento que es ilimitado. Por lo tanto, no es perfecto y lo que habitualmente llamamos regímenes de verdad, que deviene de la ciencia durante largos periodos, puede ser puesto en cuestión.

Huemul, como tantos ejemplos de la historia de física y las ciencias exactas, colapsó porque vulneró la lógica fundamental de la ciencia, que es la de allanar nuevas verdades, a través de la contrastación empírica y revisión del método científico. Ese proyecto, como nos dice Viano, entró en un verdadero tembladeral cuando se habilitaron los procedimientos de control. En el mismo sentido, Roberto Luccas explica la necesidad del método científico para fundamentar la investigación, para formar resultados constatables (Luccas, comunicación personal, junio 2026).

De esta forma, la falsedad de Ronald Ritcher tomó dimensión pública, "entró en un verdadero tembladeral" en el ámbito científico local como internacional, y el Congreso Nacional impulsó una comisión investigadora. El Estado convocó a José Antonio Balseiro –que se encontraba en el exterior por una beca– para que evaluara junto a otros científicos los experimentos de Ritcher, abordando que la aclamada fusión nuclear era un simulacro físico.

La dilapidación de recursos y el fracaso político explícito no hicieron que el Estado implementara una lógica de destrucción ni cerrara el área alegando austeridad. El informe Balseiro, esa auditoría que buscó separar el fraude del saber estratégico, consideró y potenció la estructura material y humana remanente.

Esta transición demuestra que el Estado cumplió una función estratégica e irremplazable como sostenedor y garante del capital intelectual de la nación, actuando de una manera diametralmente opuesta a las recetas neoliberales actuales de desfinanciamiento masivo, con discursos que buscan mostrar una neutralidad técnica que se sustenta en la objetividad o el argumento económico, buscando invisibilizar y naturalizar el desmantelamiento del Estado. Como señala Viano, "los enfoques nunca son neutrales, siempre están situados desde una perspectiva ideológica". El Estado actual comete el error inverso, bajo la bandera de la "neutralidad técnica" y la eficiencia de mercado, desmantela los equipos científicos que fueron afirmados y que tardaron setenta años en edificarse sobre las ruinas de aquel fraude inicial.

Hoy, la diferencia se materializa en una parálisis sistemática que destruye el legado de aquella reconversión. En lugar de capitalizar la infraestructura existente para construir autonomía, la política contemporánea de recortes asfixia presupuestariamente a las

universidades nacionales. Como advierte Alfredo Caro (doctor en Física y ex director del Balseiro), las políticas fiscales vigentes impactan en la institución, advirtiendo sobre una preocupante parálisis técnica y una alarmante pérdida de capital humano calificado. Esta "sangría" de profesionales altamente capacitados hacia el sector privado o al exterior desmantela equipos que se sostuvieron durante años, demostrando que cuando el Estado abdica de su rol de tutor del saber para supeditar la ciencia de vanguardia a las planillas de déficit, destruye la temporalidad acumulativa que el conocimiento exige.

En el mismo sentido Viano advierte que:

> vivimos en una etapa de un atropello brutal respecto de todo lo que es público, de todo lo que es colectivo, y desde esa perspectiva (…) yo tengo una mirada absolutamente crítica de la situación por la que estamos atravesando, las instituciones de investigación pública, las universidades, el sistema educativo en general. Por supuesto, en las ciencias duras (…) no sé si está bien o mal esa denominación (…) necesitan insumos carísimos. Me parece que los efectos son absolutamente devastadores. En el campo de la investigación histórica, creo que aún a contramano y a contrapelo de las tendencias dominantes, vamos a seguir haciendo investigación histórica.

"Hacer investigación a contrapelo" es lo que permite a la historia resistir a los discursos hegemónicos vigentes, posibilita interpelar los conceptos de soberanía y desmantelamiento técnico. La importancia de esta "urdimbre legislativa", como refiere Viano, son fundamentales para resguardar las capacidades del Estado; es indiscutible que es mejor tener esa red legal que no tenerla.

Sin embargo, la historia demuestra que con la ley por sí sola no alcanza si falta la voluntad política de respetarla y someterla a la auditoría pública. El Proyecto Huemul es el claro ejemplo de que no nació de una legalidad, pero políticamente se sostuvo con secreto de Estado y bajo la dependencia de la presidencia, demostrando que las leyes pueden ser secuestradas por la pseudociencia si se anulan los procedimientos de control democrático. Sin embargo, dicho escenario es incomparable con la crisis actual. En 1951 de manera errada se buscaba expandir y conquistar la autonomía energética para la industrialización del país. La política actual, en cambio, no responde a un error de planificación en la búsqueda de soberanía, trata al presupuesto de ciencia y tecnología como un gasto corriente prescindible, congelando salarios, becas y rompiendo la transmisión de saberes, destruyendo en poco tiempo lo que, al Estado, pueblo le costó setenta años edificar en Bariloche desde aquella reconversión de 1952.

Asimismo, luego de leer las entrevistas y buscar material, pude observar que el aislamiento generado por el proyecto Huemul demostró que las ciencias exactas cuando se apartan de su contexto quedan indefensas y expuesta a la manipulación del poder económico, sin poder decodificar cuáles son las políticas de Estado que determinan su futuro. En este sentido Viano advierte:

> a las ciencias las podés explicar de varias maneras, los desarrollos científicos, desde una visión que solamente mira lo que pasa en el campo científico sin considerar los vínculos con la sociedad, los Estados y la transnacionalización del poder (…) o con una mirada histórica respecto al desarrollo de un campo científico en particular que atienda a una mirada externalista, es decir, que atienda a todas estas dimensiones (…) que puede contribuir, a una mejor toma de conciencia de esa propia comunidad científica, que a veces vive como muy sumergida, sobre todo en momentos este.

Quizás muchas veces se romantiza la idea o el origen de una institución. Así nos decía Luccas: "a Balseiro, se le ocurrió decir, aprovechemos esto y vamos a un Instituto de Física. Porque acá hay gente que sabe y que tiene que transmitir todo lo que sabe". El conflicto es inherente para la construcción de un derecho, los centros científicos y tecnológicos no nacieron de concesiones pacificas, siempre implican una disputa de poder, como resultado de diferentes miradas del desarrollo.

Al profundizar en la identidad del Instituto Balseiro a través de la Historia, resulta indispensable rasgar el velo de la abstracción científica. La excelencia de Bariloche no se construye desde un Olimpo. En este sentido Luccas nos decía:

> desde el principio vos tenés un examen de ingreso que es muy duro. Y cuando entras te das cuenta que no tiene nada que ver la exigencia del examen de ingreso con la exigencia de adentro. Eso, hay una exigencia muy grande.

La soberanía se edifica a través de la institucionalización que generan las políticas de Estado; nunca responde a meras casualidades. Para consolidar la identidad del Instituto Balseiro como el pilar fundamental de la soberanía tecnológica argentina, solo a través de la Historia pude articular como fuerza constitutiva. La identidad del Balseiro no nació solo de buenas voluntades, de un presupuesto idílico, sino de la toma de conciencia colectiva tras la caída del simulacro de la Isla Huemul. La identidad del Balseiro se estructuró, desde su origen, sobre la base de una ciencia situada, de cara al bienestar social y encauzada de forma estricta hacia fines pacíficos.

Es precisamente en la necesidad de desentrañar el origen de nuestras capacidades donde radica el verdadero valor de la Historia como ciencia. La Historia no actúa como un depósito pasivo de anécdotas, sino como una herramienta de auditoría pública que permite decodificar las tramas del presente y encender la construcción del futuro. Pensar que desarrollo científico, tecnológico es un proceso aislado es el mayor fraude epistemológico de nuestro tiempo, es ser consecuente a las intenciones políticas que se enmascaran en la "no política". A lo largo de este análisis, movilizada por las interpelaciones críticas de la propuesta, pude comprender que, sin una mirada de la Historia, no es posible desentrañar las raíces de las problemáticas actuales y construir alternativas transformadoras.Al revisar el pasado, mirar el presente y pensar el futuro demostramos que el modelo de desarrollo que imaginamos no puede quedar sujeto a la rentabilidad comercial inmediata ni a los horizontes de ganancia del sector privado, en las entrevistas se visibiliza lo indisoluble de la política y la ciencia, el ahogo de la realidad en muchas ocasiones los cercena a pensar en el futuro.

En un contexto actual donde la motosierra que desvaloriza y reduce el conocimiento a una variable de ajuste, se promueve como valor sosteniéndose en la descalificación, la Historia se erige como la trinchera, el refugio y la brújula indispensable para la conciencia profunda, la defensa irrenunciable a construir un futuro soberano, con políticas de Estado que defiendan la soberanía sin sometimientos a los monopolios científicos y tecnológicos, como base necesaria para el crecimiento de un país más justo e igualitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Nicastro, S., y Greco, B. (2012). *Entre trayectorias: Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Homo Sapiens Ediciones.

Comastri, H. (2022). *Las primeras cartas a Perón: Ermitas del pueblo e imaginación técnica popular (1946-1955)*. Prometeo Libros.

Mariscotti, M. A. J. (1985). *El secreto atómico de Huemul: Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*. Sudamericana-Planeta.